

LOS DOMINGOS DEL



# DIARIO DE MANILA

BELLAS ARTES



UN TIPO DE INOCENCIA

12 ABRIL 1896

NUM. 15

**GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS**  
 MOVIDAS Á VAPOR Y SISTEMA CHARENTAIS

**COGNACS SUPERFINOS**  
 GARANTIZADOS PUROS DE VINO

JIMENEZ Y LAMOTHE  
 MÁLAGA Y MANZANARES  
 PROVEEDOR DE LA REAL CASA



MARCA REGISTRADA

En todos los A muelles,  
 Tiendas y Cafes de España  
 y Ultramar.

FOTOGRAFADOS  
 DE  
**RAMIREZ Y C.A.**

**Jarabe Fénico de Vial**  
 Farmacéutico en Paris

El ácido Fénico es el principio del alquitran separado de todas las sustancias que pueden hacer su absorción desagradable y la digestión difícil. Bajo la forma de Jarabe, es un específico contra las **Enfermedades del pecho, Bronquitis, Asma, Tos, Coqueluche, Gripe y Ronquera.** Da muy satisfactorios resultados a las personas cuya profesión les obliga a hablar mucho.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

**FOSFATO DE HIERRO**  
 de **LERAS**, Doctor en Ciencias

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la **Anemia, el Empobrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos, Flujos blancos e Irregularidad de la menstruación.** Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia a las señoras, jóvenes y niños delicados.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

**KANANGA DEL JAPON**  
 RIGAUD y C<sup>ia</sup> Perfumistas  
 PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

MARCA DE FABRICA



**El Agua de Kananga** es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

**Extracto de Kananga**, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

**Aceite de Kananga**, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

**Jabon de Kananga**, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

**Polvos de Kananga**, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Deposito en las Perfumerias de Filipinas

Se halla de venta en todas las buenas farmacias.

El **VINO** de **Extracto de Hígado de Bacalao**  
 PREPARADO POR EL **SEÑOR CHEVRIER**  
 Farmacéutico de primera clase de PARIS

posee a la vez los principios activos del aceite de **HÍGADO DE BACALAO**, y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. — Produce un efecto notable en las personas, cuyo estómago no puede soportar las sustancias crasas. Este vino, así como el aceite de **HÍGADO DE BACALAO**, es un poderoso remedio contra las enfermedades siguientes:

**ESCRÓFULA, RAQUITISMO, ANEMIA, CLOROSIS, BRONQUITIS**  
 y en general contra todas las **ENFERMEDADES DEL PECHO.**

EXIJASE LA F.R.M.A. **CHEVRIER**

Depósitos en MANILA: **JACOBO ZOBEL; TEODORO MEYER y C<sup>a</sup>**, y en todas las principales Farmacias.

**ÓRGANOS de ALEXANDRE**, Père & Fils  
 81, Rue Lafayette, PARIS

**ÓRGANOS, ARMONIUMS** desde 100 fr. hasta 8.000 fr.  
 Para **SALONES, IGLESIAS y ESCUELAS**

**Órganos a manos dobladas** (modelo nuevo)  
 MEDALLAS EN TODAS LAS EXPOSICIONES

El Catálogo ilustrado se manda f<sup>co</sup> por el correo, á quien lo pida.

**UN SACERDOTE**

de ROMA ha ENCONTRADO el MEDIO de CURAR la **ANEMIA — FALTA DE FUERZAS FALTA DE APETITO — CLOROSIS FIEBRES — DEBILIDAD GENERAL DISPEPSIA**, etc., con las **PÍLDORAS ANTONIO**

Farmacia MALAVANT, 19, rue des Deux-Ponts, PARIS.  
 Depositario en MANILA: **TEODORO MEYER y C<sup>a</sup>.**

Hágase Vd. mismo, y muy económicamente,  
**SU AGUA MINERAL**  
 análoga á las aguas naturales con los

**COMPRESOS DE VICHY**  
 GASEOSOS

Preparados con las sales extraídas de las celebres **AGUAS DE VICHY**  
 « Manantiales del Estado Francés »

Georges PRUNIER y C<sup>ia</sup>, avenue Victoria, PARIS.  
 C<sup>a</sup> ARRENDATARIA de VICHY: PARIS. — CHASSAING y C<sup>a</sup>, PARIS.  
 En MANILA: **T. MEYER y C<sup>a</sup>; — JACOBO ZOBEL.**

# DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XLIX

DOMINGO, 12 DE ABRIL DE 1896

NUM. 15

## COSTUMBRES FILIPINAS



UN TEATRO AL AIRE LIBRE

# MANILA



AY que confesar que es una muerte tras angustias inacabables la que venimos sufriendo desde hace unos tres meses próximamente, en los cuales nos venimos dedicando con afán digno de más suerte á descifrar las charadas telegráficas que de la córte á nosotros llegan—lo que no es decir que nos las envíen—referentes á la cuestión cubana

y sus ramificaciones beligerantes de Norte-América.

Los apuros que se pasan son explicables desde el momento en que si la nota que nos trasmite el telégrafo es escueta y sólo deja adivinar una sombra de la verdad como sucede con los rayos X, hay que agregar el poco ó ningún conocimiento que en general se tiene de esas palabras tan sonoras que tanto se repiten. ¡Beligerancia! Intervención! ¿Qué será eso? Malo sin duda ninguna, cuando tanto nos sulfuramos; pero ¿por qué? vamos á ver. Para el caso que al final todo sea como el *cutis* del cuento.

Esperemos y deseemos que, como hasta la fecha, se resuelva tan árduo é intrincado asunto en agua de cerrajas, dándonos tiempo entre tanto para aprender, estudiando los libros que definen y explican lo que son cuestiones internacionales.

\*  
\*\*

La compañía que actúa en el teatro de Zorrilla dispónese á abandonarnos en cercano plazo marchándose á Iloilo, donde es de esperar que asegurada con las representaciones que lleva dadas aquí, pueda ofrecer un repertorio variado y menos difícil de ejecutar puesto que lleva la parte de ensayo dominada.

Bueno será advertir á los artistas que el público ilongo es menos condescendiente que el de Manila, porque tiene la constante educación que le dán núcleos de distinguidos aficionados, que, constituidos en sociedad, ofrecen obras muy bien puestas en escena.

Esto, aparecerá acaso á algún actor un poco exagerado, porque es ya cosa olvidada de puro sabida que no hay aficionado, por bueno que sea, que resista la comparación con un mediano artista *profesional*.

Aquí existe una ley que no hay quien de-

rogue, de más importancia y aplicación que las mismas de Indias; la del *contraste*, y en cumplimiento de la misma se vé que no hay actor ni actriz *de oficio* que valgan lo que cualquier aficionado.

\*  
\*\*

Hoy Domingo de Cuasimodo, cierra su octava la Pascua de Resurrección, abierta con fiesta de tan puro y marcado sabor poéticamente religioso, como es la procesión del *Salubung*, en que la Madre de Dios abandona sus negras vestiduras al encontrar al Hijo resucitado, trocando en celestial alegría su negro pesar.

Nada tan sencillo y conmovedor, nada tan hermoso como ese cuadro que Manila nos ofrece en sus más populosos arrabales el domingo de Pascua en las primeras horas de su mañana.

Ya está lejos y la descripción no puede ser somera: hablen del *Salubung* los que han asistido á él una vez por lo menos y á buen seguro que los que lo desconozcan esperarán con impaciencia que trascurra el año veloz para no dejar de asistir el que viene á tan bello acto.

DOMINGO DOMINGUEZ.

Manila, 12 de abril de 1896.

## EL PÁJARO DISECADO

¿Me pides que alborozado  
Rime y cante? ¡Buena es esa!  
¿Cantar habeis escuchado  
A un pájaro disecado  
Que tengais sobre la mesa?

Erguida en su pedestal  
Luce el ave, bien ó mal.  
De su plumaje las galas,  
Y os mira, abriendo las alas,  
Con sus ojos de cristal.

Mas no late el corazón,  
Ni ha de surgir la canción  
Bajo la brillante ropa:  
Tiene garganta y pulmón  
Llenos de serrín y estopa.

Como el ave disecada  
Parezco vivo también:  
Aún la frente alzo animada,  
Y aún reflejo en la mirada  
Amor, orgullo ó desdén.

Aún, fingida ó verdadera,  
Brotó mi risa quizás;  
Aún soy el mismo... por fuera!  
Por dentro, que viva ó muera,  
Poco importa á los demás.

Males que en mí se cebaron  
Las entrañas me arrancaron,  
A mi cantar dando fin,  
Y en maniquí me trocaron  
Lleno de estopa y serrín,

TEODORO LLORENTE.

## EL INCENDIO DEL ARRABAL DE STA. CRUZ



LA CALLE DE DULUMBAYAN DESPUES DEL INCENDIO.  
(Apuntes del natural, por P. Ramirez.)

## EL PECADO ORIGINAL

**Y**A iban á darle garrote, cuando extendió una mano hacia el público, indicando que quería hablar.

El verdugo no tuvo inconveniente en suspender por un momento su penosa tarea, porque aquel pobre señor no le había dado nada que hacer, y le era simpático, como al pueblo entero que presenciaba la ejecución, y como lo había sido al Tribunal y á cuantos habían intervenido en la causa famosa que le llevaba al suplicio.

Era un ilustre sabio naturalista, que había descubierto infinidad de cosas útiles para la humanidad y para la ciencia, sin meterse jamás en honduras metafísicas sobre lo que era ó no era la materia, ni en si había alma ó dejaba de haberla. Había matado á su mujer y á la nodriza de su unigénito en un momento de alucinación. Los médicos se habían empeñado en demostrar que había obrado como un loco, por un impulso irresistible. Pero don Atanasio, el sabio, se puso furioso con esta interpretación y publicó un manifiesto, desde la cárcel, poniendo de vuelta y media á los doctores y á la escuela antropológica italiana y á cuantos fisiólogos se meten en honduras de derecho y á tergiversarlo todo. «No, señor—venía á decir el manifiesto:—he dado muerte á mi cara mitad y al ama de cria en el pleno uso de mis facultades, con toda la libertad, ó lo que por tal entendemos vulgarmente, con que se pueden hacer estas cosas. Me estaban distraiendo con una disputa acerca de unos pañales que había robado ó no la lavandera; yo tenía en la mano un frasco de una materia, invención mía, capaz de pren-

der fuego á medio mundo; se me había olvidado cierta fórmula con la cual yo convertía aquella mezcla terrible en un elixir que aseguraba á la humanidad una salud de miles de años; y cuando ya volvía la fórmula á la punta de la lengua, al recuerdo, la disputa de los pañales me llevó el santo al cielo, huyó la fórmula... y arrojé el frasco sobre las hembras viles que así robaban á la humanidad la dicha asegurada.—No hubo más que eso: no soy *criminal nato*, ni estoy loco, ni me coge ninguna eximente ni atenuante, y en cambio deben de cogermé por el medio varias agravantes. Con que, al palo. Pero que no me den matraca con juicios orales y pamplinas. Tengo más que hacer que defenderme. Voy á pasar los pocos días que me dejen de vida discurriendo, á ver si vuelvo á dar con la fórmula que asegura tantos años de vida al ser humano.» Y dicho y hecho. Don Atanasio no volvió á pensar en otra cosa. Ni se acordaba de haber asistido al juicio, ni de haber oído la sentencia, ni de haber estado en capilla.

Cuando le sentaron y sintió en la garganta el frío del corbatín de hierro, se estremeció... y en vez de ver las estrellas, vió en el aire, de repente, con los ojos de la imaginación... una fórmula; pero otra, otra mucho mejor, ¡qué fórmula!

—¡Ya la encontré! ¡Albricias, señores!—gritó adelantándose hacia el público por el tablado adelante.—Que no me maten de ninguna manera; sería una atrocidad; es decir, por ahora. Que me dejen ensayar mi descutrimiento, y después que hagan de mí lo que quieran.

—Pero ¿qué ha descubierto Vd.?—preguntó el verdugo, que empezaba á temer que aquello fuese una treta.

—¡Pues nada, hijo; he descubierto la inmortalidad

BELLAS ARTES



EL MILAGRO DE SANTA CASILDA  
CUADRO DEL PINTOR MALAGUEÑO JOSÉ NOGALES  
Primera medalla en la Exposición internacional de 1892

del hombre! Pero no la inmortalidad del alma, no; la del cuerpo y el alma juntos; vamos, que he encontrado lo que perdió Adán. ¡Claro! La otra fórmula. . . era floja, insuficiente; me faltaba... lo del pentóxido de fósforo, y no había pensado en la forma cristalina de la betaméthyl-naftalina, y en cambio había metido el ácido amidosulfónico donde no toca pito. ¡Pero, señor, cómo me había yo olvidado de las propiedades cristalográficas de los dos estereoisómeros ácidos alfa-methyl-beta-clorocrotónico, del ácido alfa-dicloro-sigma-dimet-hisucciniico! ¡Ve usted qué cabeza la mía... señor... justicia mayor!

El verdugo se dijo:—«Vaya, se ha vuelto loco de miedo.»

Y no sabía que hacer, si matarlo ó dejarlo. Pero intervino el público, la fuerza, la autoridad, y de explicación en explicación se llegó á telegrafiar al Gobierno, consultando lo que se hacía con aquel hombre que juraba haber descubierto la inmortalidad de la vida... mortal, ó *cidevant* mortal, como diría un corresponsal de París.

El Gobierno accedió á lo que don Atanasio pedía, á saber: que le oyera una junta de sabios, y que si no les convencía de que era infalible su descubrimiento, se le diese, no ya garrote, sino los mayores tormentos de la Inquisición, y que le descuartizaran si querían.

A los pocos días, las Academias de todas las ciencias, menos las morales y políticas, reunidas, publicaban su informe. En efecto, don Atanasio había descubierto el modo de preservar al hombre de la muerte, de toda clase de muerte; pero...

★

★★

Pero no *al hombre*, así, en general; no á todos los hombres, sino á uno solo. A uno solo entre los vivos; pero los que éste engendrara serían ya inmortales también.

La idea se le había ocurrido á don Atanasio por la sugestión de ciertas teorías del malogrado filósofo Guyau, que, medio en serio, medio en broma, había hablado de la posibilidad de llegar á tal progreso, que hubiera medios de mantener el equilibrio de los elementos vitales en el organismo en constante renovación. Si la humanidad, pensaba don Atanasio, no ha hecho hasta ahora nada por su inmortalidad, ha sido culpa del *apriorismo* metafísico, y después por la dichosa teoría de la evolución, también metafísica, que dice que *todo lo que nace muere*. «Dejad las preocupaciones tradicionales; dejad á Spencer y demás sabios evolucionistas; empapaos en el profundo sentido de esa *biblia natural* que se llama el *Origen de las especies* de Darwin, y estaréis en el noviciado de la gran *Orden de la inmortalidad*;» esto decía don Atanasio.—No hay tiempo para explicar aquí por qué lo decía. Tampoco lo hay para dar razón detallada de por qué no podía immortalizarse más que á un hombre y su descendencia. Ello era que los *polvos de la madre Celestina*, digámoslo así, merced á los cuales se podía conseguir la vida inmortal, eran de tan esmeradísima, difícil, cara y delicada fabricación, que la humanidad entera tenía que consagrarse, en sacrificio, á producir el elixir misterioso, que era una quinta esencia de cierto jugo vital descubierto por don Atanasio. Se calculó que se necesitaba que todos los millones de hombres que forman los pueblos

civilizados y á medio civilizar se dejasen hacer cierta operación dolorosísima, aunque no peligrosa, para sacar la sustancia necesaria á producir la inmortalidad de un solo individuo. Además, la tal operación exigía gastos exorbitantes de los Estados en materias químicas, estudios, hospitales *ad hoc*, viajes, comisiones, etc., etc. En fin, un dineral. Cada nación tenía que empeñarse para mucho tiempo.

No importaba; todo se daba por bien empleado. ¿Qué sacrificio no se haría por reconquistar la vida inmortal, perdida á las puertas del Paraíso? Lá humanidad civilizada y á medio civilizar decidió ganar la inmortalidad para el hombre, costase lo que costase; pero...

★

★★

¿A qué gato se le ponía el cascabel? ¿Quién iba á ser el *único* inmortal entre los vivos, el nuevo Adán, fundador de la raza de los inmortales?—Algunos sabios empezaron á protestar, diciendo que la cosa no era tan ventajosa como se creía; que era una inmortalidad *antogénica*; no *filogénica*.—¡Mentira!—replicó don Atanasio,—no se salva solo un individuo, sino la especie, mediante los descendientes de un individuo.

—«Bueno; pero, ¿quién va á ser el afortunado... inmortal?»

—«¡El Papa!», dijeron unos.—«El emperador de la China», dijeron los chinos.—«El rey de Inglaterra», dijeron los ingleses.—«Nuestro amo...» gritaron los alemanes.—«El presidente de la república», exclamaron los franceses: *et sic de ceteris*.

Los españoles se creyeron llamados á escoger el inmortal, pues don Atanasio, por pura distracción, se había dejado parir en España.

Y aparecieron mil candidatos. ¡D. Alfonso! ¡D. Carlos! ¡Cánovas! ¡Guerrita! ¡Irún! ¡Pablo Cruz!

—Señores—dijo Ferreras desde *El Correo*;—de no ser Sagasta, que casi nos lo había prometido... que sea... el mismo don Atanasio... el inventor.

—¡De ningún modo!—protestó el tribunal de derecho.—«Don Atanasio está condenado á muerte y la inmortalidad sería demasiado indulto.»

Algunos hombres sinceros que había esparcidos por el mundo, uno aquí y otro en Pekin, se hicieron oír.

—Seámos francos—decían;—un bien tan grande, tan impensado, tan incalculable como la inmortalidad nadie lo quiere para otro, nadie quiere sacrificarse, sufrir esa terrible operación, gastar su hacienda... para conseguir el tormento de morir sabiendo que pudo ser inmortal. Llegado el instante de la operación salvadora... nadie se dejaría operar para immortalizar á otro.

—¡Es verdad, pensó la humanidad en silencio!

Algunos hipócritas sacaron á relucir el sofisma paradójico de que el mayor suplicio sería una vida sin fin...

Ahora que se tocaba su posibilidad nadie creía eso; la sed de la vida inmortal se apoderó de todos; se suspendieron los suicidios, callaron los pesimistas, los místicos no pedían la muerte.

—¡A votar! ¡A votar!—gritó el mundo entero.

Se votó por razas, por naciones, por provincias, por municipios, por barrios, por calles, por casas, por familias. Y cada raza se votaba á sí propia, y nada más, y cada nación lo mismo, y cada provincia igual; y así hasta llegar al seno de la familia, donde cada cual quería la inmortalidad para sí mismo.—Todo fué inútil.

## EL INCENDIO DE SANTA CRUZ



FRENTE AL MERCADO DEL ARRANQUE  
(Apunte del natural por P. Ramirez)

En último resultado, cada hombre tuvo un voto: el suyo.

—¡Hay que recurrir á la lotería!—declaró el Congreso de las naciones.

—¡Esa es la fija! ¡A quien Dios se la dé!...—gritó á coro el infinito vulgo.

—¡Inútil!—interrumpieron los pocos hombres sinceros que había en la tierra.

—Inútil la lotería... porque ese premio gordo no se le entregará al agraciado: la humanidad faltará á su palabra: no sufrirá nadie la operación para que se salve un afortunado...

—¡Verdad! ¡Verdad!—reconoció el mundo.—Nadie padecerá martirio por dar á otro la vida inmortal *segura, visible, palpable*.

—No se piense más en ello; ha sido un sueño. ¡O yo, ó nadie!—declaró cada cual.

Y entonces el tribunal de derecho, que había condenado á don Atanasio, exigió la ejecución de la sentencia.

—Como no ha habido tal descubrimiento, pues no hay modo de llevarlo á la práctica, no hay nada de lo dicho, señor mío...—dijo la autoridad.

Y dieron garrote al inventor de la inmortalidad.

Y los hombres siguieron siendo mortales por la misma causa que la otra vez: por el pecado original.

Porque el *pecado original*, el que priva al hombre de vivir *sin morir*, es el egoísmo, el desamor, la envidia.

CLARÍN.

## CANTARES

Por mis palabras de amor  
muestras injusto recelo,  
¿será que al juzgarme á mí  
te tomas tú por modelo?

Dijo un sabio, niña hermosa,  
Que no hay flores sin espinas:  
Mas, ¿sabes por qué lo dijo?  
Porque... no te conocía.

Palabras que de la boca  
se mandan al corazón,  
aunque es muy corto el camino  
nunca llegan como sor.

Yo he conseguido contar  
Las estrellitas del cielo;  
Pero contar no he podido  
Los dolores de mi pecho.

En *la* chimenea hay humo  
y lo hay también en *la* hoguera  
En la mujer hay palabras;  
siempre hay humo donde hay hembras

Por telégrafo mi novia  
un beso quiso enviarme;  
chocó con otros dos míos  
y fundieron el alambre.

Cuando una flor se marchita  
sus hojas esparce el viento;  
también el tiempo en sus alas  
se ha llevado mis recuerdos.

## LA CANTAORA

LÁMESELE *flamenca*, húngara, cubana ó andaluza, existe una canción ó una serie de canciones que, ajustadas á distinto compás y sujetas á diferentes ritmos, recorren todo el mundo y producen el mismo efecto en todos los oídos. Esas canciones son los aires andaluces.

Atadas á las cuerdas de instrumento morisco, cautivas en las cajas de otros instrumentos extraños, ó dormidas en los trastes de la guitarra, siempre guardan el mismo sentimiento. Cuando un gitano las entona, producen *escalofrto* de pena; cuando las lanza desde el calabozo un preso, parten de tristeza el corazón; cuando las modula un campesino lloroso en las misteriosas soledades del campo, hay que contener los sollozos.

¿Quién ha dado á esas coplas ese poder mágico? ¿Quién las ha compuesto? ¿Hay un músico *colectivo*, compuesto por millones de seres de todas las razas, que escribe en pentágrama no visto ese lamento armonioso que se repite de pueblo en pueblo, é imprime en todas las almas el mismo *dejo* de tristeza?

Porque no hay que fiarse de las alegrías de la vihuela, símbolo de esas canciones: la guitarra es una gran melancólica, una incurable, que hace por reirse y no puede, que inicia una carcajada y la termina en sollozo. Cuesta pena infinita verla forcejear, contraerse por estallar en risa, sin poder acabar de alegrarse. Siempre he creído que dentro de cada guitarra hay un alma: la forma de su caja describe la figura de un pecho en el que acaso haya encerrado un corazón ideal, que nosotros no podemos ver.

hojas de pámpanas, la eleva á diosa terrestre; el campesino la rasguea por las noches con mano santificada por el trabajo, y la hace confesora de cuanto siente, y la *cantaora* la somete á su voz de *artista*, deja *recamar* por ella sus coplas, apoya su acento en el compás que marca, y es su compañera de música. Necesita, para cantar á su son, que esté apropiado el registro: entonces el tocador de oficio afina las cuerdas, gradúa las tensiones, repasa una vez y otra, vuelve á reparar, hiere en escala las seis, *desgrana* un puñado



Sea como quiera, las canciones que acompaña y borda tienen la sanción universal y son de un arte delicado y único. Por eso es digna de admiración y de respeto la guitarra.

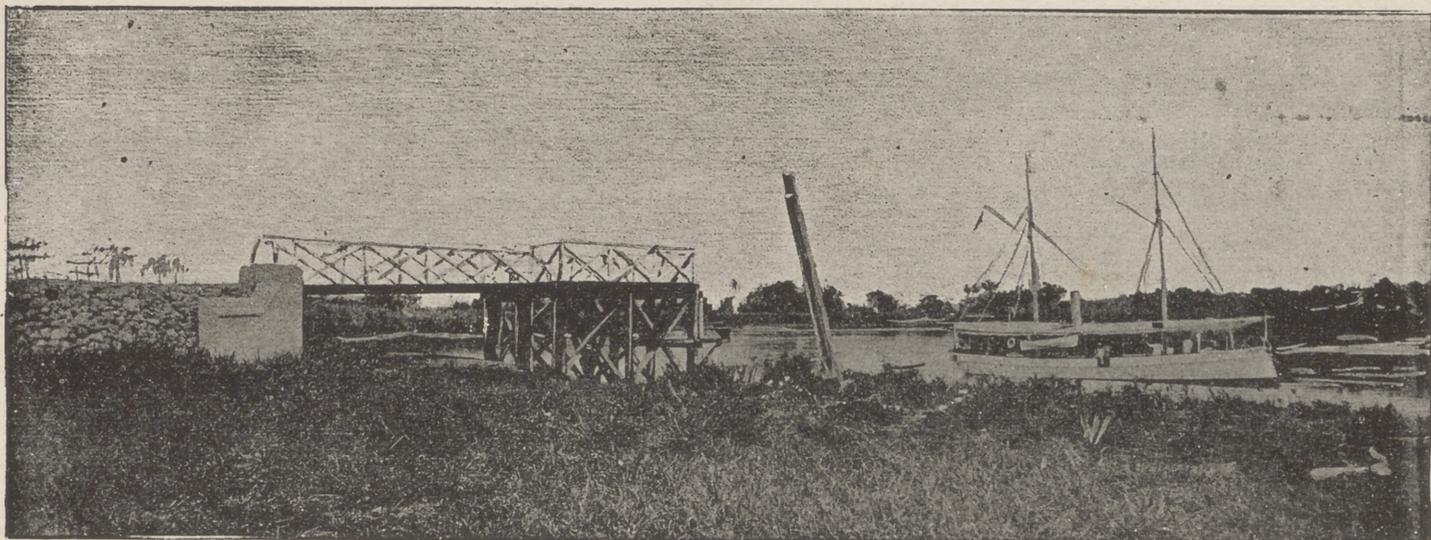
La fiesta canallesca la prostituye; el *tablado* la violenta y disloca, trocando por agilidades de ejecución su sentimiento; los mendigos la visten de andrajos; los barberos la hacen petulante y cursi; las rondallas la riegan de vino y golpean su caja; los enamorados la hacen intérprete de su deseo; la ardiente *juerga* que se agita con ondular de pañuelos de Manila y se corona con

de falsetas como estallan algunos cohetes antes de los fuegos artificiales, y la *cantaora*, sacando el cincelado busto, deja ir la voz y atropella con este tropel de notas el aire:

À las niñas de tus ojos  
Les tengo de ir á pedir  
Que me entierren en su fondo  
Que ya no quiero vivir.

Si la *cantaora* está en la plenitud de su voz, ataca las vocales con que termina la copla, sin *desviar* sus sonidos: esta es señal de timbre lozano, de acento joven y fresco. Si la *t* con que acaba el verso final (porque las

## LA DOMINACIÓN DE MINDANAO



VISTA DEL CAMINO MILITAR, PUENTE, MUELLE Ó PANTALÁN Y CAÑONERA «GARDOQUI» ANCLADA EN EL CENTRO DEL RIO

consonantes, *instrumentación* que vienen á ser de las vocales, que son la melodía, no las pronuncia la *cantaora* en las terminaciones); si la *t* con que acaba el verso la trueca la voz, al llegar la fermata, en *á* ó en *é*, ó en otra cualquiera, revela decadencia, revela haber apurado ya el acento su timbre, haberse vuelto opaco, insonoro.

La *cantaora* entonces elige, *instintivamente*, para cantar, coplas cuyos versos terminen en vocales que conserve limpias y frescas su voz. En vez, por ejemplo, de cantar la copla anterior, cantará esta otra:

Si quieres darme la muerte,  
Tira donde más te agrade,  
Pero no en el corazón,  
Porque allí llevo tu imagen.

Y si ya tiene empañada la *e*, que es la que ha de seguir en sus caprichos á la fermata; si ya, en fuerza de emitirla, perdió su cristalina vibración, la *cantaora*, siempre de un modo inconsciente, hará predilecto suyo otro cantar que termine en *o*, como éste:

La vida es un tren que sale  
Con carga de sentimientos,  
Con parada en los amores  
Y fin en el cementerio.

Así, *rodando*, puede decirse, de vocal en vocal—rodando, porque esa escala descendente la recorre la *cantaora* cuando camina hacia el agotamiento, hacia la anulación,—van marcando esas mujeres, de voz apasionada y fresca, que halaga nuestros oídos, los grados de su gloriosa vida artística, hasta no hallar vocal apropiada á su acento afónico.

Entonces, ya en la última trinchera, vienen las angustias horribles, las desesperaciones tremendas, las congestiones al emitir la voz, que adquiere los visos del ópalo sin la belleza de ellos. Las yugulares se hinchan con plétora de sangre, los músculos del rostro se contraen, la garganta adopta las *posturas* propias de cada sonido, pero las notas no acuden, las escalas son roncadas, la armonía ha huido del prodigioso órgano.

Adiós, entonces, aplausos entusiastas, ilusiones de amor, sueños fascinadores, salvas frenéticas de aplausos.

El nido de ruiseñores que la *cantaora* tenía en la gar-

ganta, se ha deshecho; los pájaros se han ido, y sólo quedan á la mujer las exigencias á que acostumbró su naturaleza, el reclamo de los halagos á que estuvo hecho su oído.

La guitarra lleva tras de sí un mundo de alegría y dolores, y penetrar en ese mundo, causa á veces delicias inmensas, á veces torturas horribles.

En los tallados de la caña de manzanilla, se rie la luz, pero el vino suele estar mezclado con lágrimas.

Toda esta *lección*, y muchas más que podría dar, las aprendí en la *Cátedra del Burrero de Sevilla*. donde puede aprender mucho quien se atreva á pasar de la superficialidad de cuanto vé.

Para el que no tenga ojos, ni sea aficionado á observar, ni en sitios superiores, ni en el mismo Burrero, conseguirá otra cosa... que *hacer el burro*.

SALVADOR RUEDA.



¡SEMPER!

Arrojada en los escarpes  
de la costa en que halló abrigo,  
inválida del naufragio,  
veterana del peligro,

la vieja barca se pudre  
sobre los ásperos guijos,  
crujiendo el viento que azota  
sus tabloncillos carcomidos.

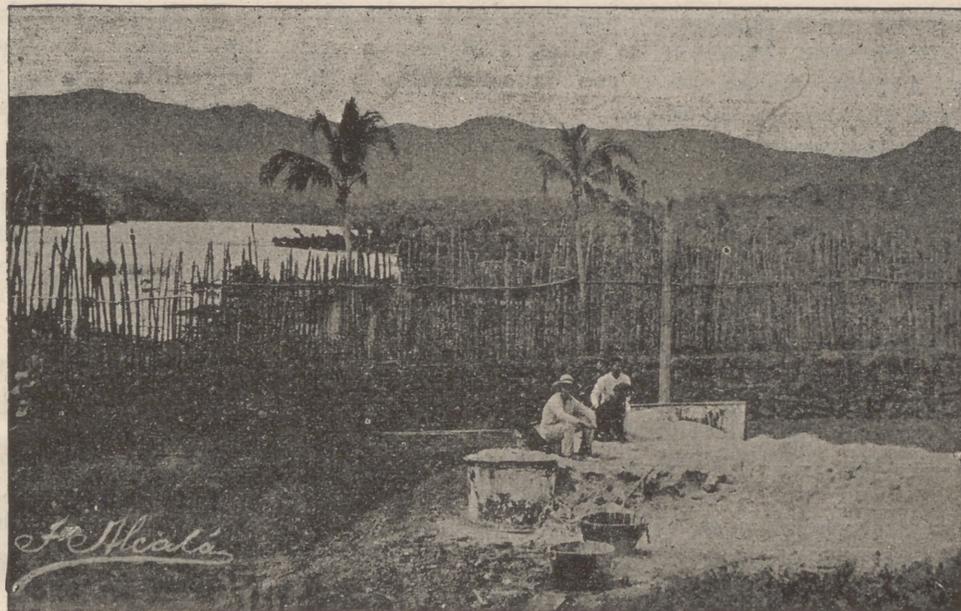
Al ascender la marea,  
el mar, su señor antiguo,  
en los brazos de sus olas  
la levanta convulsivo.

Declina el sol de la tarde,  
se aspira el ósculo tibio;  
sus penetrantes aromas  
confunden brea y marisco;

columpiada en la rompiente;  
sin velas, jarcias ni rizos,  
aún siente la vieja barca  
la tentación del abismo.

EMILIO FERRARI.

## LAS FORTIFICACIONES DE CAOLINAS



VISTA DEL MURO DE DEFENSA DE LA PARTE SUR DE LA ISLA DE PONAPÉ

## APUNTES DE UN SUICIDIO

HISTORIAS MADRILEÑAS

Se despertó como de un profundo letargo. Después de dos noches de insomnio había dormido. ¿Cuánto tiempo? No lo sabía; la noción de la realidad, el conocimiento y la medida de las cosas faltaban hacía larguísimo espacio en su espíritu, y la infeliz, en la borrachera del dolor, sólo sabía pronunciar un nombre; el de su ingrato amante, y llorar mucho repitiéndolo.

—¡Madre mía, madre mía!—exclamaba—¿Qué he hecho para que la desgracia me persiga de esta manera? ¿Por qué me ha abandonado ese hombre? Habrá encontrado otra mujer que le guste más que yo; pero, ¿le querrá ella tanto como yo le quiero?

Y entonces asaltaban su imaginación los mil y mil detalles del principio de sus amores; cuando la hizo abandonar la casa de sus padres; cuando tomaron aquella humilde habitación y la convirtieron en un nido; los paseos de los días de fiesta por los alrededores de Madrid, y á cada nuevo recuerdo se atropellaba el llanto en sus ojos; en aquellos ojos de pupila azul y mirada leal; ojos de esposa fiel, de madre cariñosa, de alma constante y buena.

—¡Le ha cansado mi amor!—repetía la infeliz.—No ha sabido comprender mi carácter; me abandona, me desprecia. ¡Era demasiado para mí, era demasiado! El tiene sus estudios, su educación, sus finuras, y yo soy una pobre mujer, hija de unos miserables albañiles, que nada me han enseñado porque nada sabían.

¡Mis infelices padres! Hace ya tiempo que se quedaron sin hija, y no volverán á verme. ¡Me mataré—decía—me mataré!

Y un desgarrador sollozo conmovió todo su cuerpo.

—¡Madre de los desamparados, qué desgraciada soy! Sepultó el rostro entre las manos y lloró largo tiempo.

\*\*\*

Alzó al fin de la cabeza, arreglóse con desesperada calma el revuelto cabello, y secando sus últimas lágrimas, dijo:

—¡Ea, valor! esto se ha concluido. Es un instante de miedo, y luego un descanso muy grande.

Asió un espejo de mano y se contempló, sonriéndose amargamente.

—No hace muchos días—exclamó—que el tendero de la esquina me dijo: «Antonia, qué guapa te estas poniendo», y le relucian los ojos. Me gustó que me lo dijera, porque aún me quería Enrique, y yo deseaba ser para él y su cariño la mujer más hermosa de Madrid. Ahora ya no me diría el tendero que estoy guapa; estos dos días de constante llorar me han estropeado mucho; pero nada me importa, porque Enrique no me quiere y voy á matarme. ¡Voy á matarme!—repetió con voz ronca y expresión de sonámbula.—Veintidos años cumpliré por la Virgen de Agosto. Mi madre me solía despertar diciéndome:

—¡Levántate, perezosa, que ya tienes un año más!

—El que viene ya no quedará nada de mi cuerpo. ¡Veintidos años, y voy á matarme! Me pesa la cabeza, no puedo moverme. ¡Es tan triste todo esto!

Quedóse un momento pensativa, y después exclamó

—¡Tengo sed!

Sacó del cajón de una mesa medio panecillo, y comiéndoselo con ansia, repetía la infeliz:

—¡Está muy bueno!

Y dos lágrimas espesas, resbalando por sus mejillas, bajaban á mojar aquel pan, último alimento de un cuerpo lleno de juventud, asilo de un alma desesperada.

\*\*\*

Quando envuelta en el mantón y con el pañuelo de seda echado sobre la frente salió á la calle, los jorna-

leros regresaban de sus trabajos y las modistas salían de sus talleres.

Era una hermosa tarde de primavera, y la gente discurría con lento paso por las calles, hablando en voz alta, riéndose mucho, como con la satisfacción y la alegría de vivir en las almas.

Antonia apresuraba su marcha, esquivando de grupos de transeuntes y repitiendo:

—¡Si no me mato en cuanto llegue, después no me atreveré!

Se le ocurrió pensar que si se encontraba á Enrique, éste no la conocería por lo muy tapada que iba, y luego dijo:

—Cuando sepa mi muerte, puede ser que llore un poco. ¡Yo le veré llorar desde la otra vida!

Y esta creencia la consolaba.

Con tales locuras en el espíritu llegó al viaducto, subiendo por una de las calles próximas á San Francisco el Grande, y al sentir bajo sus piés la sensación del vacío, lo mismo que si ya se hubiera arrojado, un frío sudor empapó sus sienes, y sus piernas temblaron. Agarrándose á la barandilla se arrastró diez ó doce pasos, murmurando:

—¡Es preciso, preciso!

Pero las fuerzas le faltaban y tuvo que detenerse allí.

Haciendo un supremo esfuerzo se incorporó un poco y miró hacia abajo. Hallábase sobre las casas de la acera izquierda de la calle de Segovia, distinguiendo

perfectamente sus patios llenos de puertas numeradas, correspondiendo á otras tantas habitaciones.

En el corredor del patio de la casa más próxima, un hombre con traje de jornalero, recostado en la barandilla, miraba los juegos de un niño. Antonia, al ver aquel hombre, sintió una inexplicable angustia en el corazón.

—Cuando anochezca más me arrojaré—pensó la infeliz cerrando los ojos.

Y después, parpadeando tres ó cuatro veces como para volver á la realidad, clavó nuevamente su mirada en el hombre del patio.

—No consigo ver su cara decía y yo le conozco. Después de todo, no me importa si voy á matarme. Quisiera rezar y no puedo «Padre nuestro, que estás en los cielos...» Le rezaré á la Virgen; pero en mi cabeza hay algo como una nube que da muchas vueltas, muchas vueltas, y no me deja recordar las oraciones. Quisiera verle la cara y no puedo: si le llamase alzaría la cabeza: si le llamase, ¿cómo? lo mismo que á mi padre: ¡Eh, Sr. Juan!: imposible, me ahogaría sin que saliese el grito de mi garganta. Parece que me la aprieta una mano muy dura. Voy á rezar á la Virgen, Mi madre me enseñó muchas oraciones, pero ahora no me acuerdo. ¡Mi madre! ¡Cuánto llorará al saber mi muerte! Juan, dirá, ¿qué va á ser de nosotros, se ha matado nuestra hija! Y los dos pobres viejos se pasarán llorando toda la noche. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

## BELLAS ARTES



EN EL BAÑO

No tienen los infelices más hija que yo, y les abandoné y me mato. ¡El Señor tenga piedad de mi alma! Enrique, Enrique, ninguna te querrá como yo te he querido... ¡Ya va anocheciendo!

Cinco minutos más y se habrá apagado toda la claridad y yo moriré. ¿Tendré fuerzas para escalar la barandilla? ¿Me detendrán cuando lo intente? Aquel hombre ha entrado en la habitación. Desearía haberle visto la cara. Ya sale otra vez con una mesa y una silla al corredor. Será un albañil como mi padre y cenará ahí con su mujer. ¡Serán tan felices si no tienen una hija como yo! ¡Ea! valor, no es más que un instante de angustia. ¿Por qué me cuesta tanto dejar la vida? No puedo apartar la mirada de aquel patio. Ya sale su mujer. ¡Su mujer! ¡Dios mio! ¡Se sienta frente a él! ¡Yo quiero que levanten la cabeza! ¡Quiero gritar; les! ¡Eh! ¡eh! ¡No puedo, no me oyen! ¡Sí, sí, por fin más, más aún, ¡es mi madre! ¡Madre! ¡padre mio! ¡Soy yo, Antonia, soy yo!..

Y la infeliz sacaba los brazos por entre los hierros de la barandilla, agitándolos desesperadamente. Después sintió que sus piernas vacilaban, que sus ojos se obscurecían, que se le escapaba la vida, y se desplomó.

Reunióse la gente en torno de su cuerpo derribado, comentando de mil maneras el suceso, hasta que un chulo, sacudiéndose la chaquetilla de pana, resumió todos los pareceres con la siguiente opinión:

«Si es lo que yo digo: esta mujer no ha tenido valor para tirarse, y cuando uno vé estas cosas, por muy prudente que sea, viene y dice: ¡Vamos, hombre! ¿Y para qué sirve una mujer?»

JOSE DE ROURE.

### AL BORDE DEL ABISMO

A la orilla del mar, casi sin luna  
Sin una luz apenas  
Un ¡adios! nuestras almas se decían  
En la noche desierta!  
Dos infinitos batallaban solos  
En la muda ribera,  
El de aquella imposible despedida  
Y el de la mar inmensa!  
El miedo de la mar, el de la sombra  
Y el de la noche negra,  
Más que en nuestros amantes corazones  
Estaba en la conciencia!

Noches vendrán del apacible estío  
Coronadas de estrellas  
Con sus auras dormidas en jazmines  
Y con sus lunas llenas;  
Mas ¡ay! para la fiebre abrasadora  
Del corazón que espera,  
No surgirá otra noche nunca, nunca...  
Como la noche aquella!!

ANTONIO F. GRILO.

### LOS DRAMAS DEL HUMO

(Historieta muda), por VELASCO.

1



2



3



4



## PASATIEMPOS

5



6



7



8



El colmo de la galantería.

Un amigo nuestro, que noches atrás se hallaba en un teatro, colocó su sombrero en una butaca de al lado, que estaba vacía.

Una señora muy guapa se sienta encima, aplasta la chistera, y exclama:

—¡Pobre sombrero!

Y nuestro amigo contesta con aire bondadoso:

—Tiene usted razón de quejarse, señora, porque el infeliz no ha sabido apreciar su dicha.

\*  
\*\*

Alejandro Dumas hablaba en cierta ocasión con el chiquitín de un amigo suyo.

El niño, intimidado, contestaba apenas á las preguntas del gran escritor.

—¡Vamos!—le dijo éste—no tengas miedo; tutéame.

—No me atrevo.

—¿Por que?

—Porque es usted muy grande.

—Pues bien; súbete tú en una silla.

\*  
\*\*

Un tío escribió días atrás á su sobrino:

«He venido á Aguas Santas para mi dolencias; pero no te alarmes, porque sigo mucho peor, y el médico del establecimiento me ha dicho que mi enfermedad es incurable.»

\*  
\*\*

Tu secreto, en cualquier cosa,  
Comunicalo contigo  
Y no obligues á tu amigo  
A carga tan peligrosa.

Juan Rufo.

Caminando un caballero, llegó á una cuesta que, por áspera y arriesgada, le pareció á él y á sus criados subirla á pie. Preguntóle á un aldeano que estaba en la falda:

—¿Qué os parece, buen viejo, que tardaré en llegar á la altura de esa serranía?

Respondió:

—Señor, si vais despacio, en tres horas estaréis arriba; pero si de prisa, no llegaréis en tres días.

(Deleite de la discreción.)

El doctor X... se entretiene en escribir versos.

—¿Conque también es usted poeta?—le pregunta uno de sus clientes.

—No, señor: escribo versos por matar el tiempo.

—¿Pero no le basta á usted con nosotros?

## PENSAMIENTOS

No obres nunca apasionado; ¿por qué quieres entrar en la mar durante la tempestad?

Daunis.

Más fácil es hacer leyes, que hacerlas ejecutar.

Napoleón.

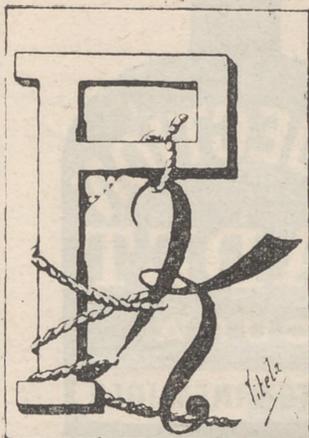
El hambre es madre de la impaciencia y de la cólera; y el cuarto de hora que precede á la comida es la peor ocasión que pueden escoger los pretendientes.

Zimmerman.

La vanidad es tan ridícula, que por vanidad deberíamos abstenernos de ella.

\*\*\*

GEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS  
por Vitela



CHARADAS

I

Sin haber tres cinco nunca  
Pedro invitado á comer,  
en casa de D. Gregorio  
se convidó anteaer.

Se primera dos tres cuatro  
para eso poca aprensión,  
mas que se encuentra muy todo  
dice como explicación.

Está cinco cuatro cinco  
de tan hermosa madera,  
que volvió ayer y le dijo:  
--Me iré cuando dos primera;  
y tercera cinco cuatro  
á su hijita Leonor,  
con poco que usted la asigne  
al punto la hago el amor,

L. FERNANDEZ RODRIGUEZ.

II

Prima prima, dos dos tres,  
y no abuses más del vino;  
que ya vas dando traspies  
y marchas por mal camino.  
Ten cuidado al ir á casa,  
no salga algun desalmado  
que te cuarta dos la capa  
al verte tan mareado.

Esto le decía Andrés  
á prima prima una noche,  
y éste, en vez de tomar tres,  
decidió tomar un coche.

El todo es muy conveniente  
quemando en él varias sales  
que saturan el ambiente,  
en caso de enfermedades.

CARLOS ZARZA.

CHARADITA, POR G. C.

Aunque ande al borde de profundas simas.  
Con segunda hace el tolo primas primas.

El autor ofrece medio billete de Loteria al que acierte la solución.—  
Esta se publicará en el número 17.

TRIÁNGULO

o o o o o o  
o o o o o  
o o o o  
o o o  
o o  
o

Sustituir los puntos por letras de modo que resulte:  
1.<sup>a</sup> línea horizontal ó vertical de la izquierda.—Nom-  
bre propio.  
2.<sup>a</sup>—En el calendario.  
3.<sup>a</sup>—Tiempo de verbo.  
4.<sup>a</sup>—En los campos.  
5.<sup>a</sup>—Interjección.  
6.<sup>a</sup>—Vocal.

SOLUCIONES

A los pasatiempos del núm. 11.

Al terceto: VER TI CAL  
TI SI CA  
CAL CA ÑAR

AL ENIGMA:—La necesidad.

AL REFRÁN:—El ojo del amo engorda al caballo.

A LAS CHARADAS:—I, Tonsurado; II, Risueño.

A los pasatiempos del núm. 12

A LA FUGA DE VOCALES

Cuando Cupido te vea,  
A pesar de sus enojos,  
Le dirás, dulce Crisea.  
Que luego apague su tea  
Y se valga de tus ojos.

A LAS CHARADAS:—Silbato; II, Colateral; III, Década;  
IV, Ricacho; V, Sublime.

A los pasatiempos del núm. 14

A LA CHARADA: Estudioso.

A LA CHARADA EN ACCIÓN: Carretela.

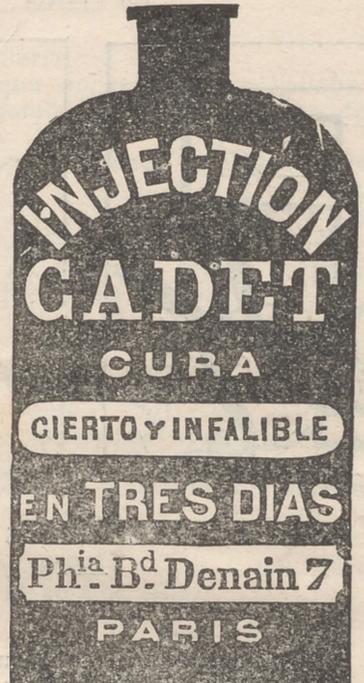
AL QUINQUÉ NUMÉRICO:

C E  
T U  
R E T O  
C O R T E S  
E S C U L T O R  
L O T E R O  
S U  
E L  
C U C O  
L U T E R O  
L O T E  
C E R O  
L O C O  
T O R C E R  
T E S O R E R O

**PERFUMERIA**  
**Brisa de las Pampas**  
**ED. PINAUD**

Jabon.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Esencia.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Agua de Tocador.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Aceite para el Pelo.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Polvos de Arroz.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Vinagre.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Brillantina.....	BRISA DE LAS PAMPAS

37, Boulevard de Strasbourg, PARIS



Depositos en Manila: Jacob ZOSEL; Teodoro MEYER y C<sup>o</sup> y en las principales Farmacias.

Ninguna **ANEMIA**  
*resiste a la*

**HEMOGLOBINA**  
 de V. DESCHIENS

VINO \* ELIXIR \* JARABE \* GRAGEAS  
 y HEMOGLOBINA GRANULADA

Desde 1896  
 LOS EXCELENTE PRODUCTOS  
 DE LA  
**Perfumeria**  
**Oriza**

**ORIZA-OIL**  
**ESS-ORIZA**  
**ORIZA-POWDER**

serán ofrecidos al público bajo un nuevo aspecto. Esta modificación ha sido hecha con el objeto de permitir a los amadores y apasionados de la PERFUMERIA ORIZA reconocer los productos LEGÍTIMOS.

Otros anuncios dan en este periódico el fac simile de las nuevas cajas y frascos.

**L. LEGRAND**  
 11, place de la Madeleine  
 PARIS

Mándase franqueado, á quien lo pida, el Catálogo ilustrado.

*El Gran Descubrimiento del Siglo*

ES EL **ELÍXIR GODINEAU** único remedio

(sin peligro alguno) contra la Impotencia, Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

**REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA.**

Administración del **ELÍXIR GODINEAU** en PARIS, 7, rue Saint-Lazare.

FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO A QUIEN LO PIDA.

En MANILA: T. MEYER y C<sup>o</sup>. — En CEBU: Botica del Sr. NINO, 23, Alfonso XIII.

*Males de Estómago, Falta de Fuerzas,  
 Anemia, Calenturas, etc.*

**QUINA-LAROCHE**

Premio de 16,600 francos

Siete Medallas de ORO

EL MISMO  
**FERRUGINOSO**

Chlorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.  
 Linfatismo, Escrofula, Infartos de los Ganglios, etc.

EL MISMO  
**FOSFATADO**

Paris, 52 e- 10. r- Drouot, y Farmacia.